

# Sensatez y liderazgos

A ESTAS ALTURAS DEL DEBATE EDUCACIONAL HACE FALTA UN POCO DE SENSATEZ Y TAMBIÉN DE LIDERAZGO.

## LUIS LARRAÍN

### **Han sido días difíciles para el Gobierno. Duros, ingratos.**

Días convulsionados para el país. Marchas de estudiantes, desórdenes, violencia, ciudadanos afectados en su propiedad o imposibilitados de ganarse el sustento diario.

Pero han sido también días de esperanza para muchos jóvenes. Esperanza de una educación de calidad, de universidades que puedan pagar en montos y plazos razonables para su situación económica. La fuerza de su movimiento y la adhesión que ha conchado en la ciudadanía, que a todos nos han sorprendido, les ilusiona.

Un momento que ofrece una gran oportunidad, pero también entraña un serio peligro.

Está la oportunidad de realizar una reforma a la educación que mejore sustancialmente la calidad y el acceso masivo de los jóvenes chilenos a ella. Pero está también

la posibilidad que las demandas de los manifestantes se desbor-den y terminen, en el extremo, amenazando al país con una sub-versión total. ¿Qué otro calificativo puede emplearse para caracterizar una situación en que un gobierno, con el orden público desbordado se ve presionado a prohibir la actividad privada en la educación; a paralizar los grandes proyectos energéticos; a cambiar nuestra institucionalidad política al extremo de reemplazar al Congreso en su labor de aprobar las le-



yes por la realización de plebiscitos, cambiar el sistema electoral y modificar la Constitución; a la nacionalización de nuestras riquezas básicas; en definitiva a abdicar de su mandato?

Es que hay cosas que los estudiantes pueden pedir legítimamente, incluso exigir, pero hay otras que no. Desde luego, las que no tienen relación alguna con la educación. Pero no sólo esas. También aquellas que, siendo del ámbito educativo, lesionan gravemente otros derechos.

Como la libertad de enseñanza. Por-

que la posibilidad de los padres de educar a sus hijos en los establecimientos que ellos elijan es un bien superior. Y las peticiones para poner fin al lucro en la educación, lo que ni siquiera se justifica técnicamente, atentan gravemente contra ese derecho.

Más del 50 % de los niños en edad escolar se educan en colegios particulares subvencionados y más de un 30% del total (sobre un millón de niños) en escuelas con fines de lucro. Esa ha sido la elección de sus padres. Y parecen tener razón. La evidencia muestra que esos niños tienen mejor rendimiento que los de colegios municipales, aún controlando por la condición socioeconómica de la familia.

Y si se llegara a esa prohibición, ¿cómo sería el día después? ¿Dónde van al colegio esos niños? ¿Los sostenedores actuales los van a seguir educando sin obtener una retribución por ello? Y es que a estas alturas del debate hace falta un poco de sensatez y también de liderazgo.

Sensatez que no tienen quienes pretenden impedir que tres mil colegios particulares dejen de funcionar porque sus sostenedores persiguen fines de lucro. Un gran número de ellos son profesores u otros profesionales que con gran esfuerzo han levantado sus escuelas y obtienen beneficios, muchas veces modestos por su labor. ¿Con qué autoridad moral un político podría impedirles que lo hagan?

No, no es sensato y menos que quienes lo proclamen sean parlamentarios de la coalición gobernante. Porque ello atenta contra la libertad de enseñanza y la li-

bertad de emprender, pilares básicos de este gobierno.

Que una mayoría en una encuesta diga que está contra el lucro en educación es un pequeño motivo. Muy alejado del liderazgo que pedimos a nuestros líderes políticos. Porque eso es lo que se requiere hoy día, a raudales: liderazgo.

Políticos que se la jueguen, como lo insinuó Ignacio Walker cuando contra la opinión de diputados de su partido se manifestó tajantemente contra un plebiscito. Falta ahora que lo confirme con sus actuaciones, pues de lo contrario habrá sido un intento de liderazgo frustrado y patético.

Políticos que desde el gobierno no den lugar a dudas acerca de su compromiso con la libertad de enseñanza. Que demuestren que no abdicarán de su deber de mantener el orden público. Eso es lo que le pide la gente al gobierno: liderazgo. ■

